

## Silence in three acts

Where does silence begin and end? Does silence have different geographies? Could we move around them?

It is clear that in Adriana Kogoi's current work, silence has little of static, although sometimes it takes us to depths that could confine us. However, this movement occurs unnoticed and stealthily.

If we approach her intense blacks and ash-like grays, we discover that the surfaces are scratched and worn by the insistence of her fingers and the occasional awl. The paper, as material and support, has been torn in a premeditated manner. It is in these interstices that fragments of memories seep through. These marks, sometimes concealed, sometimes obscured, refer us to those we carry within ourselves. But they also live on the outside, in the landscape, in the street. Traces, gestures, vestiges, emerge, hide, change. They are part of the journey.

It is precisely this movement of moving around, the way Adriana begins her works. Large surfaces of paper are laid out on the floor and the artist comes and goes, slowly, in an unplanned choreography. She envelops the silence with her own body. Some traces linger, others fade away. In Barthes' words: "...the skin is asked to respond."

It is not by chance, that black and gray after being covered again and again by layers of meaning (or non-sense) have given way to a glimpse of color that stirs the surface. And now what? A new veil is lifted. We move and temporarily inhabit the folds of a next place.

Silence becomes dance.

Lucia Warck-Meister  
August 2021

El silencio en tres actos

Dónde comienza y termina el silencio? Tiene el silencio diferentes geografías? Podríamos recorrerlas?

Está claro que en la presente obra de Adriana Kogoi el silencio tiene poco de estático, aunque a veces nos lleve a profundidades que pudieran restringirnos. Sin embargo, ese movimiento se da inadvertida y sigilosamente.

Si nos acercamos a sus negros intensos y a los grises como cenizas, descubrimos que las superficies están raspadas y desgastadas por la insistencia de sus dedos y de algún ocasional punzón. El papel, como materia y soporte, ha sido desgarrado en forma premeditada. Es en estos intersticios donde se filtran fragmentos de recuerdos. Estas marcas, a veces disimuladas, otras obturadas, nos remiten a aquellas que llevamos en nuestro interior. Pero también habitan en el afuera, en el paisaje, en la calle. Huellas, gestos, trazos, afloran, se esconden, cambian. Son parte del recorrido.

Justamente este movimiento, el de recorrer, es la forma en que Adriana comienza sus obras. Las grandes superficies de papel se disponen en el piso y la artista va y viene, lentamente, en una coreografía no planificada. Envuelve el silencio con su propio cuerpo. Algunos rastros se marcan, otros se desvanecen. En palabras de Barthes: "... se le pide a la piel que responda."

No es casual, que el negro y el gris luego de ser cubiertos una y otra vez por capas de sentido (o de no-sentido) hayan dado sitio a un atisbo de color que agita la superficie. Y ahora qué? Se descorre un nuevo velo. Nos movemos y habitamos temporariamente en los pliegues de un próximo lugar.

El silencio se convierte en danza.

Lucia Warck-Meister  
Agosto 2021